

Sudarshan Jyoti Komanapalli

EL REINO DE LOS CIELOS EN LA TIERRA:

La Iglesia como instrumento de la voz de Dios en los temas relativos a la moralidad a la luz del cambio de los tiempos

Me gustaría comenzar mi presentación diciendo: "Espero estimular una conversación en vez de proponer una declaración final sobre el tema".

También me gustaría estipular que creo que, así como Dios no cambia, los valores morales fundamentales que Él ha dado no cambian. Sin embargo, los tiempos cambiantes nos dan la responsabilidad de buscar su discernimiento sobre los problemas y desafíos actuales. Habindodichoeso...

Vivimos en una era donde la mayoría de las cosas que se consideraban fundamentales ahora se consideran relativas. La verdad, la moralidad y la ética ahora se ven a través de los tiempos cambiantes, las circunstancias, y el bien o el daño del público. Estas categorías cubren los valores en los que vivimos nuestras vidas, tanto personales como públicas.

1. ¿Cómo podemos entonces, como Iglesia, responder a los tiempos cambiantes, los absolutos morales, los requisitos éticos, un mundo que es multicultural, multirreligioso y al mismo tiempo individualista y agnóstico? ¿Cómo nos mantenemos fieles en un mundo donde la verdad se ha vuelto relativa?

A. Primero comenzamos con una definición. Según el diccionario de Oxford, la moralidad es: "Principios relativos a la distinción entre lo correcto e incorrecto o el buen y el mal comportamiento".

Toda sociedad ha elegido principios que guían o gobiernan su comportamiento y acciones. Esto luego cede terreno a las leyes que siguen en sus hogares y en la sociedad civil. Las leyes luego castigan lo que se considera incorrecto.

Sin embargo, en muchas sociedades occidentales, el concepto de lo que está bien o mal se ha expresado en relación con creencias y valores personales. Esto hace que los niños aprendan a encontrar su propio camino.

B. La Iglesia debe abordar estos problemas

"Jesús enseñó las reglas, los mandatos y la moral como elementos centrales para ser uno de sus seguidores. Uno solo tiene que leer cualquiera de los evangelios para ver a Jesús enseñar mucho sobre lo que es correcto y lo que está mal. Él enseñó sobre nuestra necesidad de amar a los demás y a Dios, nuestra necesidad de perdonar a los demás, nuestra necesidad de ser santos. Hizo declaraciones morales como esta: "Si me amas, guardarás mis mandamientos" (Juan 14.15). La enseñanza de la obediencia a los mandamientos de Cristo también es mandada a la Iglesia por Cristo en Mateo 28.18-20, "Y Jesús se acercó y les dijo: 'Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a cumplir todo lo que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo ". Jesús nos ha ordenado específicamente que enseñemos a otros a obedecer todo lo que él ha ordenado. Este es un comando para enseñar sus reglas y el código moral que él enseñó. Para que la iglesia sea fiel, debe enseñar estas cosas ". --- Ap. Levi Secord, Iglesia Bautista Riverview, St. Paul, MN

2. ¿Cuál es nuestra Fundación?

A. Estándares de las Escrituras

Todo este discurso termina en lo siguiente:

Teme a Dios, y cumple sus mandamientos.

Eso es el todo del hombre.

Por lo demás, Dios habrá de juzgar toda obra,

buena o mala, junto con toda acción encubierta. (Ec 12: 13-14)

" Respeten a todos. Amen a los hermanos. Teman a Dios y honran al rey. " (1 Pedro 2:17)

" **5** Se ha sabido de un caso de inmoralidad sexual entre ustedes, que ni siquiera los paganos tolerarían, y es que uno de ustedes tiene como mujer a la esposa de su padre. ²Ustedes están engreídos. ¿No deberían, más bien, lamentar lo sucedido y expulsar de entre ustedes al que cometió tal acción?

³Yo, por mi parte, aunque físicamente no estoy entre ustedes, sí lo estoy en espíritu y, como si hubiera estado presente, he juzgado al que hizo tal cosa. ⁴Cuando ustedes se reúnan, y en espíritu yo esté con ustedes, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y con su poder, ⁵entreguen a ese hombre a Satanás para que lo destruya, a fin de que su espíritu sea salvado en el día del Señor Jesús.

⁶No está bien que ustedes se jacten. ¿No saben que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? ⁷Límpiense de la vieja levadura, para que sean una nueva masa, sin levadura, como en realidad lo son. Nuestra pascua, que es Cristo, ya ha sido sacrificada por nosotros. ⁸Así que celebremos la fiesta, pero no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

⁹Por carta ya les he dicho que no se junten con esos libertinos. ¹⁰Y no me refiero a que se aparten del todo de los libertinos mundanos, o de los avaros, o de los ladrones, o de los idólatras, pues en ese caso tendrían que salirse de este mundo. ¹¹Más bien les escribí que no se junten con los que se dicen hermanos pero son libertinos, avaros, idólatras, insolentes, borrachos y ladrones. Con esa gente, ni siquiera coman juntos. ¹²¿Con qué derecho podría yo juzgar a los de afuera, si ustedes no juzgan a los de adentro? ¹³A los de afuera, ya Dios los juzgará. Así que, ¡saquen de entre ustedes a ese perverso! (1 Co 5: 1-13)

" ¡Ay de los que llaman bueno a lo malo, y malo a lo bueno!

¡Ay de los que convierten la luz en tinieblas, y las tinieblas en luz!

¡Ay de que convierten lo amargo en dulce, y lo dulce en amargo!"(Isaias 5:20)

¹¹Porque la gracia de Dios se ha manifestado para la salvación de todos los hombres, ¹²y nos enseña que debemos renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y vivir en esta época de manera sobria, justa y piadosa, ¹³mientras aguardamos la bendita esperanza y la gloriosa manifestación de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, ¹⁴quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

¹⁵Habla de estas cosas, y exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te menosprecie. "(Tito 2: 11-15)

B. Los Diez Mandamientos como Fundación

LOS DIEZ MANDAMIENTOS (DECÁLOGO)

Ex 20: 2-17; Deut 5: 6-21

Yo soy el Señor tu Dios,

no tendrás dioses extraños delante de mí.

Dios, como nuestro creador, quiere que lo amemos por encima de todo.

No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano.

El nombre de Dios y todas las cosas dedicadas a él no deben ser mal usadas o tratadas ligeramente.

Recuerde mantener santo el día del Señor.

Dios quiere que le dediquemos períodos de tiempo específicos, ya que la adoración es de la mayor importancia.

Honra a tu padre y a tu madre.

La familia es la base de la sociedad. El respeto y la obediencia se debe a los padres y otras autoridades legales.

No matarás

Destruir o dañar la vida humana, hecho a la imagen de Dios, es un rechazo del regalo de Dios, la persona y la sociedad.

No cometerás adulterio.

El matrimonio es el único contexto legítimo para los actos sexuales. El adulterio viola este vínculo sagrado y desestabiliza a las familias.

No debes robar.

La propiedad personal es necesaria para el bienestar humano. Robar es un ataque a la vida personal y cívica.

No darás falso testimonio contra tu prójimo.

Mentir o atacar la reputación de una persona es un ataque a la dignidad humana. Es una injusticia en sí misma y conduce a más errores.

No codiciarás la mujer de tu prójimo.

Desear lo que es malo es en sí mismo malvado. Los pensamientos impuros corrompen nuestras mentes y pueden conducir a acciones inmorales.

No codiciarás los bienes de tu prójimo.

Dios quiere que hagamos pleno uso de los dones que nos ha dado, no para anhelar la posesión de los dones de los demás en su lugar. (Catholicfaith.org.uk)

C. Los Mandamientos forman la base de las siguientes categorías:

Espiritual

Físico

Ético

3. Carta vs. Espíritu

Pero ahora que hemos muerto a su dominio, estamos libres de la ley, y de ese modo podemos servir en la vida nueva del Espíritu y no bajo el viejo régimen de la letra. (romanos 7:6)

4. Modelo de Jesús

Porque les he puesto el ejemplo, para que lo mismo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan. (Juan 13:15)

Y ustedes fueron llamados para esto. Porque también Cristo sufrió por nosotros, con lo que nos dio un ejemplo para que sigamos sus pasos. (1 Peter 2:21)

1 y Jesús se fue al monte de los Olivos. **2** Por la mañana Jesús volvió al templo, y todo el pueblo se le acercó; y él se sentó y les enseñaba. **3** Entonces los escribas y los fariseos le llevaron a una mujer que había sido sorprendida cometiendo adulterio. La pusieron en medio, **4** y le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. **5** En la ley, Moisés nos ordenó apedrear a mujeres como ésta. ¿Y tú, qué dices?» **6** Ellos decían esto para ponerle una trampa, y así poder acusarlo. Pero Jesús se inclinó y, con el dedo, escribía en el suelo. **7** Como ellos insistían en sus preguntas, él se enderezó y les dijo: «Aquel de ustedes que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» **8** Y Jesús volvió a inclinarse, y siguió escribiendo en el suelo. **9** Ellos, al oír esto, se fueron retirando uno a uno, comenzando por los más viejos y siguiendo por los más jóvenes. Sólo se quedó Jesús, y la mujer permanecía en medio. **10** Entonces Jesús se enderezó y le dijo: «Y, mujer, ¿dónde están todos? ¿Ya nadie te condena?» **11** Ella dijo: «Nadie, Señor.» Entonces Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y no peques más.» (Juan 8:1-11)

Como vemos, Dios ha establecido en las Escrituras y modelado a través de Jesucristo nuestro Señor una copia de la moralidad. Si creemos que Dios no cambia y que Su palabra no cambia sino que perdura, también debemos abrazar y enseñar Sus fundamentos morales. Sin embargo, al mismo tiempo, debemos ver y abordar los problemas a la luz de la gracia y el espíritu de amor. Como vemos que estas cualidades se funden en Cristo, hagamos que se manifiesten también en la Iglesia.

Sudarshan Jyoti Komanapalli